



Rosario Robles

## Familias diversas

**E**st totalmente lógico que la jerarquía de la Iglesia católica quiera fomentar sus creencias frente a sus seguidores y que, como cualquier otra organización social, realice eventos y encuentros incluso de índole mundial. Todo eso está muy bien. Están en su derecho. Es su visión y por ello es respetable aunque no se esté de acuerdo. Lejos están los tiempos del jacobinismo entendido como persecución religiosa. Pero eso es una cosa y otra muy distinta es que el jefe de un Estado laico se presente en dicho evento, lo inaugure y participe en él, vulnerando con ello la visión republicana y su obligación constitucional de estar por encima de todas las creencias (independientemente de la que profese en privado), porque es representante de todo el pueblo mexicano. En la campaña a la Presidencia de la República hubo indicios de la incapacidad de Felipe Calderón de hacer a un lado su posición personal de la que debe asumir un estadista. Sin embargo, las encuestas le indicaron que no era el camino adecuado y corrigió, no por convicción, sino por necesidad política. En esta ocasión no hubo maquillaje. El discurso ofrecido en la inauguración del sexto Encuentro Mundial de las Familias no tuvo desperdicio. Pero más allá del contenido (polémico en muchos aspectos), su sola presencia legitimó una visión intolerante, excluyente, que fomenta la doble moral y se niega a reconocer una realidad que es la existencia de muchos tipos de familia y no sólo de la que consagra

la religión católica. En el evento, el Presidente habló de que el Estado debe tutelar a la familia sin reconocer que en las últimas décadas se ha dado una ardua lucha y se ha avanzado, incluso en la legislación para reconocer distintos tipos de organización familiar. En los hechos avaló la postura de la Iglesia católica en el sentido de

que la única familia reconocible y legítima es la que está compuesta por el

padre, la madre y los hijos, cuando en la realidad, en nuestro país, una de cada cuatro familias tiene como jefa a una mujer y que, incluso, en legislaciones locales se reconoce las uniones entre personas del mismo sexo como sucede en el Distrito Federal y Coahuila.

Preocupante también es el discurso de la jerarquía católica y su ofensiva contra la diversidad y la libertad de decidir. Desde quienes dijeron que las mujeres son responsables de la desintegración familiar y de la violencia por salir a trabajar desconociendo con ello que lo hacen por necesidad y que, en todo caso, una visión justa sería el llamado a los hombres a que compartan también las tareas en el hogar y que el Estado asuma su responsabilidad social creando, por ejemplo, escuelas de tiempo completo, hasta su abierto rechazo a legislaciones de avanzada que permiten la interrupción del embarazo o la convivencia entre homosexuales sin que esto lesione sus derechos. La familia debe

mantenerse a toda costa, dicen los obispos porque cualquier otra cosa es caldo de cultivo para la violencia. Pero callan y convalidan, con tal de sostener la institución familiar, la violencia que muchas veces se ejerce al interior del hogar que es, esa sí, la que promueve la ruptura de valores y del tejido social. De acuerdo con el mensaje emitido en este encuentro, una mujer tiene que soportar los golpes y los insultos, y debe aceptar el desamor y la desatención, pues antes que nada tiene que mantener "unida" a la familia, no importa que en algunos casos ésta ya sea disfuncional y para nada promotora de los valores que la Iglesia dice defender. No sólo. Tiene que irse a trabajar con una enorme culpa o renunciar a su necesario y complementario ingreso, pues ahora resulta que la delincuencia y la violencia son su culpa. Nada más alejado de la verdad y de la solución real de los problemas. Nada más oscurantista. Nada más lejano a lo que pensamos y queremos las mujeres. No es casual que este discurso provenga de puros hombres (no importa que unos vistan sotana y otros no). Ahora toca a las mujeres hablar... y, sobre todo, actuar.

### Ser... o neceser

A propósito de esta visión oscurantista, qué tal la decisión del ayuntamiento de Guanajuato. Propongo que decretemos la semana del beso y que vayamos a esa maravillosa ciudad, a su callejón tradicional, a darnos todo tipo de besos. Sí, que llenen la cárcel de besucones infractores. ■■

robles@milenio.diario.com.mx



|                     |                    |              |
|---------------------|--------------------|--------------|
| Fecha<br>17.01.2009 | Sección<br>Opinión | Página<br>10 |
|---------------------|--------------------|--------------|

La sola  
presencia  
del Presidente

justificó  
una visión  
intolerante,

excluyente,  
que fomenta  
la doble  
moral

y se niega  
a reconocer  
la diversidad  
de las  
familias

